

Nancy habían causado al rey de Francia tanta alegría, que de pronto supo «á duras penas qué actitud debía tomar.» María de Borgoña y su suegra Margarita de York dirigieron una carta suplicante, ofreciéndole usar de su consejo para la dirección de sus asuntos: «Tenemos la firme creencia, escribían, que vuestra bondad y vuestra clemencia para nuestras desoladas personas serán tales, que guardaréis de toda opresión á esta casa de Borgoña; y no se nos ocurre siquiera pensar que queráis ser su perseguidor, ni el mío, á quien habéis dispensado tanto honor que me habéis sacado de las santas fuentes de bautismo.» Luis XI dejó sin contestación aquella carta. Antes de saber la muerte de su enemigo, estaba resuelto, dice Comynnes, á casar, el día en que tal fallecimiento ocurriese, á la heredera de Borgoña con



Medalla de María de Borgoña

el delfín Carlos ó con «algún joven señor de este reino, para asegurarse la amistad de ella y de sus súbditos y recobrar sin discusión lo que pretendía que era suyo; pero comenzó á variar un poco de tan prudente propósito el día en que supo aquella muerte.» El rey, en efecto, desterró al Poitou á Comynnes que le aconsejaba la prudencia; resolvió anexionarse las ciudades del Somma, el Artois, la Flandes, el Hainaut y ambas Borgoñas (ducado y Franco-Condado), dejando el Brabante, Holanda «y otros grandes territorios á algunos señores de Alemania que serían sus amigos y le ayudarían á ejecutar su voluntad,» é hizo demostrar por varios jurisconsultos que María de Borgoña no tenía ningún derecho sobre la sucesión de su padre. En realidad, los feudos de Carlos *el Temerario*, incluso el ducado de Borgoña, eran transmisibles á las mujeres (1). De todos los argumentos invocados por Luis XI el único que tenía algún valor era el referente á la felonía de su vasallo, y el monarca no dejó tampoco de hacer intentar ante el Parlamento un proceso á la memoria de Carlos *el Temerario*. En ningún caso, sin embargo, podían ser confiscados por el rey de Francia el Franco-Condado y el Hainaut, porque eran tierras de Imperio; pero Luis XI tenía respuesta para todo: el Franco-Condado, escribía á Federico III, no depende del emperador, puesto que el duque de Borgoña no le ha prestado nunca homenaje por este feudo, y «se dice» que el Hainaut no es del Imperio. Con menos rodeos declaraban los fieles lioneses: «El rey ha querido y quiere siempre sostener y mantener que el reino se extiende de una parte hasta los Al-

(1) A. De Ridder, *Les droits de Charles-Quint au duché de Bourgogne*, «Travaux publiés par la conférence d'Histoire de l'Université de Louvain,» fascículo III, 1890.

pes, en donde está incluido el país de Saboya, y hasta el Rhin, en donde está incluido el país de Borgoña (2).»

La mayoría de los pretendientes á la sucesión de Borgoña quedaron fácilmente descartados: Renato II, á la primera intimación de Luis XI, regresó á Lorena; Segismundo de Austria desistió también de sus pretensiones para seguir percibiendo su pensión; los suizos renunciaron á sus proyectos sobre el Franco-Condado, mediante 100.000 florines, pues si bien Maximiliano les ofreció mayor suma á fin de obtener su alianza, no pudo jamás pagarles los 150.000 florines que les había prometido. Durante los últimos años del reinado de Luis XI, los suizos, gracias á sus larguezas y á pesar de la constante doblez con que siempre les había tratado, «le obedecían como si fueran súbditos suyos,» y muchos millares de ellos iban á servir en sus ejércitos.

El rey de Francia atrajo á su servicio, por medio de corrupción, á los principales servidores de Carlos *el Temerario* y aun al mismo hermano de éste, el gran bastardo Antonio, y un señor borgoñón, Juan de Chalón, príncipe de Orange, fué el encargado, con el señor de Craón y Carlos de Chaumont-Amboise, de someter á los borgoñones.

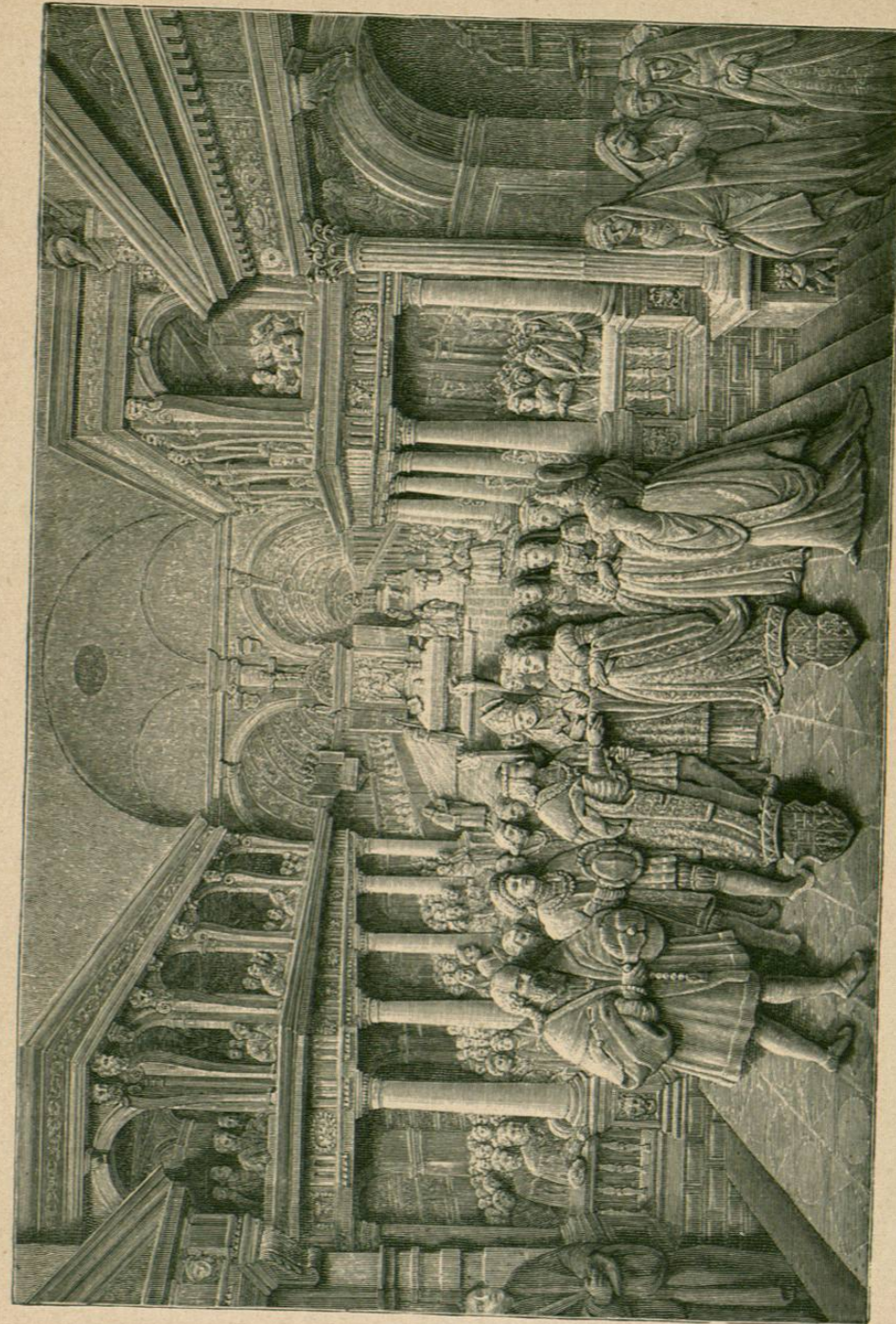
En 7 de enero de 1477, antes de que fuese hallado el cadáver de Carlos *el Temerario*, recibía Juan de Chalón aquel encargo, (3) y el 9 Luis XI escribió al señor de Craón: «Ahora es tiempo de que pongáis todos vuestros cinco sentidos de manera que el ducado y el condado de Borgoña vengan á parar á mis manos.» Para triunfar de las repugnancias de la población, que temía los impuestos del rey y la tiranía de sus funcionarios, no escatimó las concesiones á las ciudades, ni las pensiones y los empleos á los nobles y á los ciudadanos influyentes, ni siquiera las falsas promesas, puesto que declaró que quería «conservar el derecho de su ahijada» y casarla con el delfín, cuando ya estaba bien resuelto á no hacer tal cosa. Los Estados de Borgoña y de Charolais y, después de una resistencia bastante tenaz, los del Franco-Condado, aceptaron la protección del rey; pero los llamamientos de la princesa María á la lealtad de sus súbditos y sobre todo «los grandes latrocinios, en verdad demasiado excesivos,» del señor de Craón, no tardaron en provocar un levantamiento general (4). Juan de Chalón, á quien se había estafado torpemente el precio de su defección, y el excelente Simón de Quingey, uno de los pocos leales á la casa de Borgoña, dirigieron la resistencia; pero Simón cayó en poder del rey en 1475 y fué encerrado, en Tours, en una jaula de hierro (5). Luis XI persiguió con furioso odio á Juan de

(2) Texto citado por H. Sée, *Louis XI et les villes*, 1891, pág. 25.

(3) Texto publicado por Bonnassieux, «Bibliothèque de l'Ecole des Chartes,» 1876, pág. 59.

(4) Los Estados del ducado de Borgoña habían aceptado el ultimátum de Luis XI á fines de enero de 1477, y los del Franco-Condado habían firmado su tratado con el rey el 18 de febrero. A fines de febrero todo el Franco-Condado se sublevó; en la primavera alzóse en armas la nobleza de Charolais y en 25 de junio los habitantes de los arrabales de Dijón dieron muerte á Juan Jouard, antiguo presidente del consejo ducal, que había entrado en el servicio del rey.

(5) Respecto de Simón de Quingey: Memoria de A. Salmón, «Bibliothèque de l'Ecole des Chartes,» tercera serie, tomo IV, 1853; Dr. Girardet, *Documents sur les prisonniers de Louis XI à Tours*, «Bulletin de la Société archéologique de Touraine,» tomo III, 1877.



CASAMIENTO DE MAXIMILIANO I CON MARÍA DE BORGONA
(Relieve en mármol del monumento del emperador Maximiliano en la iglesia del palacio de Innsbruck)

Chalón, á quien comparaba con Judas y llamaba «el príncipe de los treinta dineros,» ordenando que le prendieran y «le quemaran» y haciéndole además condenar á «ser colgado de la horca por los pies;» pero hubo de contentarse con fijar «cuadros» en los cuales estaba «pintada y retratada la efigie con epitafio de Juan de Chalón, príncipe de Orange, colgado con la cabeza abajo y los pies arriba.» Chaumont-Amboise, nombrado lugarteniente de las Borgoñas en lugar del señor de Craón, logró muy pronto pacificar el ducado; en cambio, en el Franco-Condado los hidalgos y los aldeanos opusieron larga resistencia, de suerte que para someter á los habitantes de Dole fué necesario destruir su ciudad, no terminando la guerra hasta al cabo de cuatro años por agotamiento completo del país.

miento: á Troyes, por ejemplo, se le señaló un cupo de cuarenta y ocho artesanos y tres «buenos comerciantes;» y á Tolosa seis y dos respectivamente. Las buenas ciudades apresuráronse á enviar la escoria de su población, y á pesar de enormes dispendios y de la obligación impuesta á los mercaderes franceses de comprar «por la mitad más de lo que valían» lotes de paños de Franchise, el fracaso fué completo. Al final de su reinado Luis XI autorizará á los antiguos habitantes á que regresen á su ciudad; pero la industria y el comercio de Arrás estaban arruinados por mucho tiempo y nunca más pudieron restablecerse las fábricas de tapicería que la habían hecho famosa (2).

Luis XI codiciaba principalmente el rico condado de Flandes y esperaba obtenerlo por medio de intrigas,



Medalla de plata de Maximiliano de Austria y de María de Borgoña. (Gabinete de Francia.)

Luis XI sometió rápidamente las plazas conservadas por la casa de Borgoña en Picardía, como también el condado de Boulogne, que dijo tener en feudo de Nuestra Señora, y aun ocupó por algún tiempo Cambrai, ciudad imperial, y expulsó al obispo, hermano natural de Felipe el Bueno (1). Las dificultades fueron mayores en el Artois; Saint-Omeer y Aire no pudieron ser tomadas y los habitantes de Arrás, á pesar de las promesas y de los presentes de Luis XI, quisieron antes de someterse consultar con María de Borgoña; pero los veintidós ciudadanos enviados á este objeto fueron detenidos por el camino y el rey mandó que les cortaran la cabeza. «Había entre ellos uno, escribe Luis en una carta de 20 de abril de 1477, maese Oudart de Bussy, á quien yo había dado un señorío en el Parlamento, y á fin de que se conociera bien su cabeza, la he hecho adornar con un hermoso capirote guarnecido de pieles y está encima del mercado de Hesdín, allí donde preside.» Ni las violencias ni los halagos de Luis XI desarmaron los odios de los arrasenses, por lo que el rey, temeroso de que entregasen la ciudad al enemigo, ordenó, en letras patentes de 2 de junio de 1479, su expulsión en masa. Las fortificaciones fueron demolidas en parte, y Arrás perdió hasta su nombre, y á fin de repoblar la ciudad, que en lo sucesivo se denominó «Franchise,» el monarca decidió «hacer habitar y residir en ella otros buenos y leales súbditos de las ciudades del reino, leales y obedientes á él.» Todas las provincias de Francia, excepto las Borgoñas, hubieron de proporcionar un contingente de inmigrantes ó de ayudar á su estableci-

(1) Abbé Henry Dubrulle, *Cambrai au moyen âge* (tesis, en prensa).

ilusión que fomentaba su barbero, el flamenco Oliverio le Daim. Las confidencias que para ganar tiempo le hacían los Estados generales de Gante le engañaban acerca de los verdaderos sentimientos de la población. Colmaba de halagos á los embajadores de los Estados «y bebía á menudo á su salud y á la de sus buenos súbditos de Gante,» y al mismo tiempo que ofrecía al rey de Inglaterra y á los príncipes de los países del Rin la desmembración de la herencia borgoñona, aseguraba á los enviados flamencos que el casamiento del delfín y de María era su más vivo deseo y «que se quitaría la corona de su cabeza para ponérsela en la cabeza de su hijo y de mi dicha señorita y se retiraría en algún lugar para vivir en estado privado.» A pesar de estas «hermosas palabras» que los flamencos estimaban en su verdadero valor, el rey procuraba provocar en el condado una revolución en provecho suyo: en el mes de marzo de 1477 enseñó á los embajadores de los Estados una misiva secreta que recientemente le habían llevado dos consejeros de María de Borgoña, el canciller Hugonet y el señor de Humbercourt, misiva en la cual María, con la esperanza de reconquistar el favor

(2) Respecto de Luis XI y Arrás: Trabajos del P. Proyard, de A. Laroche y Boutiot en las «Mémoires de l'Académie d'Arras,» tomos XXXV, 1863, XXXVII, 1865, segunda serie, tomo I, 1867. Pablo Lachèse, «Mémoires de la Société des Sciences d'Angers,» nuevo período, tomo IX, 1866. A. J. Paris, *Louis XI et la ville d'Arras*, 1868. Desplanque, «Revue des Questions historiques,» tomo VI, 1869. Brossier-Geray, «Bulletin de la Société Dunoise,» tomo V, 1885-1887. *Pièces relatives à Jean de Doyat*, «Mémoires de l'Académie de Clermont-Ferrand,» tomo XXIX, 1887. H. Poullain, *Orléans de 1461 à 1483*, 1888. Tranchau, «Bulletin de la Société archéologique de l'Orléanais,» tomo IX, 1887-1890.

de su terrible padrino, afirmaba que para gobernarse no haría ningún caso del parecer de los Estados. La pérfida revelación del rey dió resultados muy distintos de los que esperaba, pues los flamencos, no queriendo tener por señor á Luis XI, perdonaron á María su doblez. Hugonet y Humbercourt, que eran partidarios del casamiento de la duquesa con el delfín, fueron arrestados por los ganteses, juzgados sumariamente y decapitados en 3 de abril, y el 21 María de Borgoña otorgó definitivamente su mano á Maximiliano de Austria, con quien se casó en 19 de agosto (1).

Luis XI, pensando «poseer por horror lo que no podía tener por honor,» había penetrado en Hainaut con fuerzas considerables y comenzado una guerra de devastación. Para saquear las cosechas mandó á buscar jornaleros, y en 25 de junio de 1477 escribía á Antonio de Chabannes, encargado de someter Valenciennes: «Os envío tres ó cuatro mil segadores para realizar el destrozo que ya sabéis; os ruego que les hagáis trabajar y que no escatiméis cinco ó seis pipas de vino para hacerles beber bien y emborracharles.» La ciudad de Avesne fué tomada é incendiada y asesinados todos sus habitantes; pero la crueldad de los «matarifes franceses» no hizo más que exasperar la resistencia, viéndose Luis XI obligado al cabo de tres meses á pactar una tregua. Durante el invierno, el monarca francés hizo inmensos preparativos militares, imponiendo á sus buenas ciudades onerosas contribuciones y requisas; pero Maximiliano reunió también un gran ejército. Las campañas de 1478 y 1479 fueron de escasos resultados, y una sangrienta batalla que se trabó el día 7 de agosto de 1479 en Guinegate (actualmente denominada Enquingatte), cerca de Saint-Omer, quedó indecisa (2).

La muerte de María de Borgoña, acaecida en 27 de marzo de 1482, movió á Maximiliano á entrar en componendas. La herencia borgoñona pertenecía ahora á los dos hijos que había tenido de María, Felipe el Hermoso y Margarita. Trapacero y versátil, era poco querido de los flamencos; y si bien los Estados de Gante le aceptaron como tutor de su hijo Felipe el Hermoso, no lo hicieron sin especificar que Flandes «sería gobernada en nombre de Monseñor Felipe, por el dictamen de los de su sangre y de su consejo.» Ahora bien, los flamencos querían la paz y á su vez los franceses estaban

(1) Respecto del proceso de Hugonet y de Humbercourt: Gachard, «Bulletin de l'Académie des Sciences de Bruxelles,» tomo VI, 1839; C. Paillard, «Mémoires de l'Académie royale de Belgique,» tomo XXXI, 1881. K. Rausch, *Die Burgundische Heirat Maximilians, I*, 1880.

(2) El rey de Inglaterra habría podido echar su espada en la balanza y á que lo hiciera le invitaban ambos partidos. Su deseo era impedir que Luis XI se apoderara de Flandes, pero al mismo tiempo le interesaba la pensión que todos los años recibía, desde el tratado de Picquigny. A fuerza de intrigas, el rey de Francia le redujo á la neutralidad, firmando los dos reyes en el verano de 1482 una tregua valedera durante toda su vida «y un año después de la muerte del primero de ellos que falleciera.» Véase W. Webster, *An unknown treaty between Edward IV and Louis XI*, «English Historical Review,» 1897, pág. 521; *Lettres de Louis XI*, tomo VII, págs. 97 y 253, y tomo VIII, págs. 49, 193, 231; y una carta de Eduardo IV analizada en la «Bibliothèque de l'École des Chartes,» 1893, pág. 415. Acerca de un proyecto de lord Hastings para apoderarse de Borgoña, véase una *Enquête* publicada por el canónigo Haigneré en las «Mémoires de la Société Académique de Boulogne-sur-Mer,» tomo XVII, págs. 421-428, 1895-96. Véase el trabajo citado de G. Périnelle.

cansados de pagar tantos impuestos y de ser saqueados por las gentes de guerra del rey y por los corsarios de los Países Bajos; Luis XI comprendía el error que había cometido arrojando á María de Borgoña en brazos de Maximiliano y además se sentía enfermo y «muy caído» y tenía prisa por reparar su falta. Las negociaciones fueron dirigidas por un tráfuga borgoñón, el hábil señor de Esquerdes, que había reemplazado á Antonio de Chabannes como generalísimo (3), y en 23 de diciembre de 1482 firmóse en Arrás un tratado de paz por el que el delfín debía casarse con Margarita de Austria, que aportaba en dote el Franco-Condado y el Artois. En cuanto al ducado de Borgoña, nada se decía respecto de él, quedando en poder del rey lo mismo que la dote de Margarita. La princesita fué llevada á París para que allí se educara, mientras llegaba el momento de casarse (4).

La desmembración del Estado borgoñón quedaba consumada. Los vencedores de Carlos el Temerario, los suizos, habían sacado de su triunfo mucha gloria y mucho dinero, y Renato II había reconquistado la Lorena y Segismundo el landgraviato de Alsacia; pero Luis XI era quien, en último término, había obtenido la parte más considerable de los territorios, ó sea la Picardía, el Boulonnais, el Artois, la Borgoña y el Franco-Condado. Bien es verdad también que por culpa suya estaba ahora instalada en los Países Bajos la casa de Austria, con lo cual se originaba un nuevo peligro para la monarquía francesa.

III.—Cuestiones de España y de Italia (5)

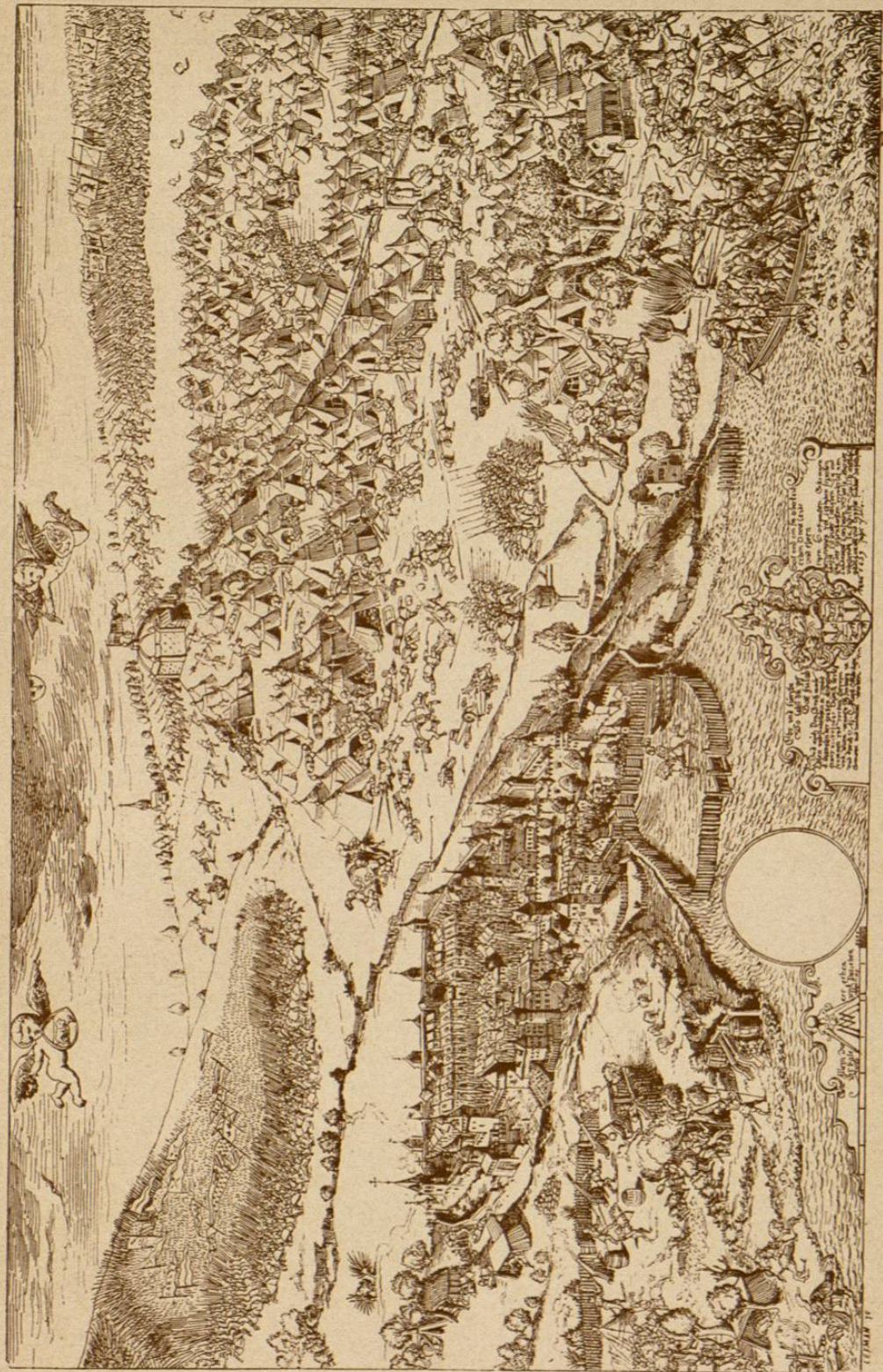
Entre los aliados de Carlos el Temerario contábanse el rey de Aragón, la duquesa de Saboya, el duque de Milán y Venecia, pues Luis XI se había creado en ambas penínsulas enemigos encarnizados. Sin otro recurso que su diplomacia había conseguido el monarca francés

(3) P. M. Perret, «Annuaire-Bulletin de la Société de l'Histoire de France,» 1891, págs. 193 y siguientes.

(4) El delfín estaba ya desposado con la hija de Eduardo IV. El rey de Inglaterra se incomodó y empezó sus preparativos de guerra, pero la muerte le arrebató en 9 de abril de 1483.

(5) FUENTES.—Están indicadas en las obras que más abajo se citan de J. Calmette, P. Boissonnade y P. M. Perret.

OBRAS DE CONSULTA.—Cuestiones de España: además de las obras de G. Daumet, De La Roncière, H. Courteault (muy útil), Desdèvis du Désert, Lecoy de La Marche, H. Sée y B. de Mandrot, citadas en las págs. 623, 680, 749 y 749 del tomo II, y 3, 6 y 12 del presente: J. Calmette, *Louis XI, Jean II et la révolution catalane* (trabajo nuevo é importante). P. Vidal, *Histoire de Perpignan*, 1897. F. Pasquier, *La domination française en Cerdagne sous Louis XI*, «Bulletin historique et philologique,» 1895. P. M. Perret, *Boffille de Juge*, «Annales du Midi,» 1891. P. Boissonnade, *Histoire de la réunion de la Navarre à la Castille*, 1893. J. C. Tauzin, *Louis XI et la Gascogne*, «Revue des Questions historiques,» tomo LIX, 1896. C. Fierville, *Le cardinal Jean Jouffroy et son temps*, 1874.—Cuestiones de Italia: excelente exposición y abundante bibliografía en P. M. Perret, *Histoire des relations de la France avec Venise*, 1896. Además de las obras de Cipolla, Buser, Delaborde, De Maulde, Lecoy de La Marche, De La Roncière, Pastor, tomo IV, citadas en las págs. 763 y 766 del tomo II, será provechosa la lectura de Huillard-Bréholles, *Louis XI protecteur de la confédération italienne*, «Revue des Sociétés savantes,» segunda serie, tomo V, 1861. La *Mémoire sur la politique extérieure de Louis XI et sur ses rapports avec l'Italie*, por Desjardins, «Mémoires de l'Académie des Inscriptions,» tomo VIII, segunda parte, es anticuada.



LA BATALLA DE GRANSON (1476), según un grabado del año 1659